
COMPAÑEROS ANIMALES

Esta posibilidad de estrecho vínculo entre el hombre y el animal nos acerca a otro tema clave en la cosmovisión indígena, como es el de **los animales sagrados**. Existen animales por excelencia, tales como el jaguar, y cuyo culto, convertido al decir de algunos autores en casi una obsesión, es paradigmático en casi toda América y en culturas diversas como las de la montaña, la selva y la llanura. Y existen muchos otros animales omnipresentes y con atributos de sacralidad: el águila en el norte del continente, equivalente al cóndor de Sudamérica; la serpiente; el mítico búfalo blanco de las praderas norteamericanas, con un correlato en el ñandú o avestruz americano de la Argentina, extendida su presencia en la mitología de muchos pueblos originarios a través de una llamativa y vastísima dispersión temporo-espacial.

En efecto, la presencia de este animal sagrado se da entre otros grupos, en los ranqueles, tehuelches, y *mapuche* de las pampas; en los *mapuche* de la Patagonia; entre los charrúas del actual Uruguay y del litoral argentino; entre los *nivaklé*, mocovíes, tobas o *qom* y otros grupos del Chaco; y se registra además la existencia de ceremonias prehispánicas asociadas al culto de este animal entre los tonocotés de las llanuras santiagueñas y los huarpes de la zona cuyana.

Entre los ranqueles, la noción del avestruz blanco como “señor de los animales” está registrada en fuentes contemporáneas a las comunidades del siglo XIX (Zeballos 1961:111, con ediciones originales entre 1884 y 1887). Más atrás en el tiempo, algunas crónicas de los misioneros jesuitas entre los huarpes, dan cuenta que estos pueblos ofrecían al espíritu que residía en la Cordillera de los Andes plumas de ñandú (*hussu*) para poder pasar por ella sin problemas (Valdivia 1940, con ediciones originales en 1607, cit en Michieli 1990:28).

Otras crónicas de misioneros testimonian la presencia del animal en ceremonias de los tonocotés

“En honor de quantos difuntos hazen memoria, tantos avestruces traen muertos al que hace la borrachera o convite; a este vienen en procesión, traiedo la doncella de mexor parecer un Avestruz muerto sobre la cabeza, a quien va siguiendo toda la parentela del difunto...” (Serrano 1940:225 cit en Llamazares y Martínez Sarasola 2002: 52)

Los *mapuche* cuentan con muchas versiones de la saga de este animal, asociado a lo celeste, en donde son protagonistas activos las estrellas, que son los antepasados de los hombres actuales

“Estos antepasados tienen hoy como coto de caza la inmensa Calle de los Cuentos (*Repu Epeu*) a la cual llaman también el Río del Cielo (*Huenu Leufú*, la Vía Láctea), donde se caza a los veloces avestruces escapados de los cazadores terrestres y que se han refugiado en el Cielo. Todavía pueden verse las huellas de la pata de avestruz en el Cielo, en la *Penon Choike* o, como dicen los blancos, la Cruz del Sur. El material de que están hechas las nubes son las plumas que se desprenden de los avestruces que, en ciertos días, parecen torbellinos de nieve y a quienes los mapuches reciben siempre con gritos de alegría:
-¡ Nuestros antepasados están cazando! ¡Eia, eia, eia...! (Koessler-Ilg 1996 cit en “Mapuches del Neuquen” 2001 :57)

En la región del Chaco existen ideas muy semejante entre los mocovíes. El ñandú sagrado, dueño de los animales, es el *mañik* o *mañek* y en el cielo está asociado a la Vía Láctea. Del mismo modo entre los tobas-qom, llamado en muchas versiones en la voz quechua *xuri*, la Cruz del Sur representa la cacería del animal -como entre los *mapuche*- aunque aquí es perseguido por dos perros en medio de “un camino que parece polvareda” (la Vía Láctea) (Cordeu 1971:123 y Giménez Benítez, López y Granada 2005:9)

Esta extensísima presencia del ñandú cósmico se prolonga entre los chiriguanos o *ava guaraní*, los chané y los guaraníes (Smith 2005: 4-7) y también entre los chulupí o *nivaklé*, quienes creen que los avestruces tienen un *tatá* (padre) que los cuida de los seres humanos. Es un gran animal de color blanco o negro, inmune a las armas y el que ha dictado al hombre las pautas de como cazar a “sus” animales: el cazador debe actuar con precisión de manera tal que el animal muera en forma instantánea y no sufra; en caso contrario, cuando la presa queda herida y huya, el “señor de los avestruces” ordenará que sus manadas se alejan de los cazadores y eviten ser cazados (Tomasini 1996:158)

No deja de ser sugestiva la asociación ñandú-Vía Láctea/Cruz del Sur-color blanco, como una trilogía en que se articulan seres, constelaciones y colores sagrados en una notable cantidad de pueblos originarios.

Existen otros animales sagrados y relacionados con el cielo y la vida de los hombres, como el carancho (*Qaqare*) entre los mocovíes, protagonista excluyente del robo del fuego. Cuentan los relatos que *Qaqare* le robó a la “dueña del monte” unos tizones encendidos, y al salir volando velozmente hizo que ellos se golpearan entre sí provocando el incendio del monte y que el ave se quedara sin el ansiado fuego. Los hombres pudieron así recoger las brasas y a partir de ese instante crucial obtuvieron el fuego, pudiendo entonces comer carne cocida, mientras que los animales continuaron alimentándose de carne cruda. Según muchas versiones el carancho marchó hacia el cielo adonde hoy se lo identifica con la estrella Antares (Giménez Benítez, López y Granada 2005:5)

Esta particular relación con el carancho se repite en otros grupos del Chaco como los chorote o *yojwáha*, para los cuales tanto esta ave rapaz como el “tigre” son

los que entregaron al hombre los principales conocimientos y elementos para la caza y la pesca así como los utensilios de la vida diaria.

Entre los *mapuche*, *Lalén Kuzé*, la Araña Vieja, es la dueña del hilado y del tejido y fue la que enseñó a las “tejenderas” su arte. Hasta hace poco tiempo se solía cubrir las muñecas de la niña aprendiz (*pichiñerefe*) con una delgada tela de araña como ritual propiciatorio para que pudiera aprender y dominar el arte de tejer (Mordo 2001:171).

Fuente: Martínez Sarasola, Carlos. 2010. “De manera sagrada y en celebración”, Buenos Aires, Biblos

BIBLIOGRAFIA

- BROWN, Joseph Epes. 1994. **Animales del alma**. Animales sagrados de los oglala siux. Palma de Mallorca, José J.de Olañeta Editor.
- CINTI, Roberto Rainer. 2005. **Fauna argentina**. Dramas y prodigios del bicherío. Bs As, Emecé
- CHEBEZ, Juan Carlos y G.O.RODRIGUEZ. 2014. **La fauna gringa**. Especies introducidas en la Argentina. Buenos Aires, FHN Felix de Azara y Vázquez Manzini Editores
- MORÁN de VALCHEFF, Teresita. 2011. **El caballo del Indio**. Galopa la resistencia bajo el cielo de Abya Yala. Villa Mercedes, San Luis
- RAMAYÓN, Eduardo E. 1975. **Las caballadas en la guerra del indio**. Buenos Aires, Eudeba
- SCHOEN, Allen M. 2002. **Nuestros amigos los animales**. El vínculo con los animales puede mejorar nuestra propia vida. Barcelona, Urano